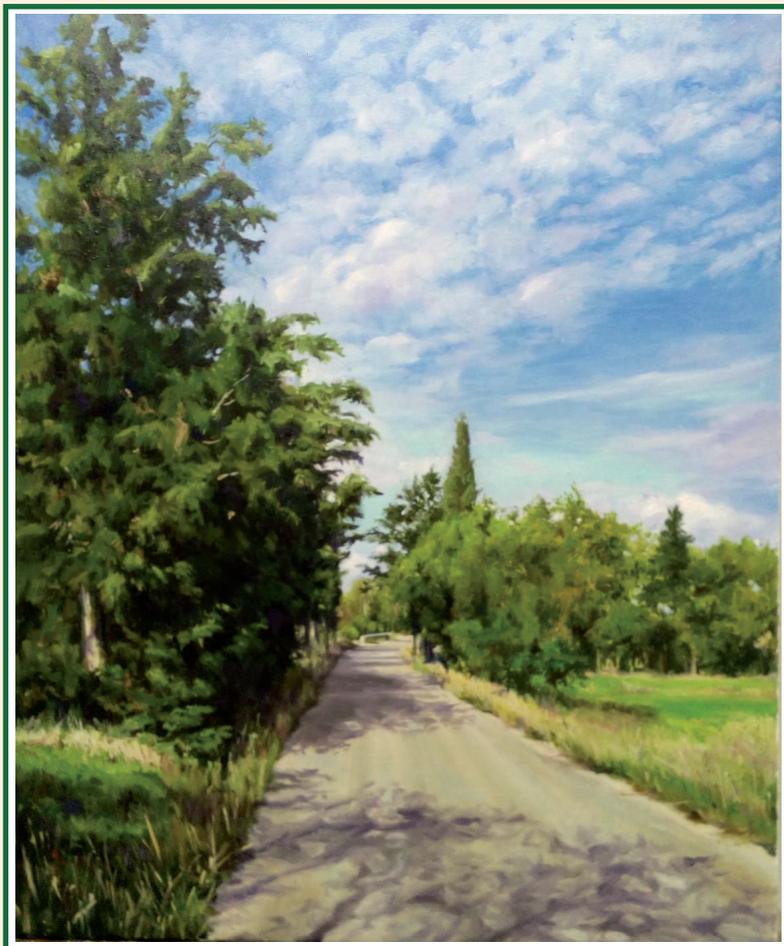


AHORA

Poetas solidarios



ORAIN

Elkartasunerako olerkiak


**ESPACIO
ACTIVO**


Cruz Roja


46
Marzo 2020

Dirección:

M^a Teresa Gracia Morales
Isabel Blanco Ollero

Consejo de redacción:

Idoia Urmeneta Varona
José Aldaba Legazppi
José Luis Abad Peña
Javier Olivar de Julián
Javier Martínez Echeveste

Diseño de portada:

Isabel Blanco Ollero

Diseño logotipo:

Laureano Calvo Calvo

Ilustraciones:

Arantza Horno García

Edita:

'Espacio Activo' de Cruz Roja Navarra
Área de Personas mayores – Intervención social
Calle Aralar 2-4, bajo. Pamplona
Tif.: 948 20 64 42
espacioactivonavarra@cruzroja.es
Depósito legal: NA.665-1991

Ahona

Poetas Solidarios



Oxain

elkartasunerako olerkariak

ÍNDICE DE AUTORES

José Luis Abad
Charo Alfageme
Francisco de Asís Alfaro García
María Luisa Artola
Javier Asiáin
Josefina Barbarejo
Inma Biurrun
Isabel Blanco Ollero
Laureano Calvo
José Cercas
Iñaki de Miguel Layana
Blanca Eslava Vidondo
Montse Esparza
Mari Fe Fernández
Gabriel Fonseca Latino
Soco Garde
María Teresa Gracia
Pilar Goñi
Charo Guarino
Julio Miguel Ibiricu Resano
Conchi Igea
Juan Francisco Jerez Bernabeu
Peque Juanco
María Socorro Latasa Miranda
Cristina Liso
Isabel Madurga
Juan José Martínez
Javier Martínez Echeveste
Arantxa Mendizabal
Fermín Muñoz Monllor
Alberto Oroz
Carlos Sánchez
Mercedes Viñuela

EDITORIAL

Con ilusión renovada, iniciamos una nueva etapa en nuestra revista.

Ahora-Orain nació en el primer semestre del año 1989 como un programa de Cruz Roja con el objetivo de dejar constancia de los sueños y sentimientos de las personas mayores respondiendo a la innata necesidad de perdurar que tiene el ser humano.

«Renovarse o morir» es un lema acuñado desde la experiencia recorrida. Así, y a lo largo de estos años, hemos ido incorporando novedades que la han enriquecido. La revista pasó a ser intergeneracional, el voluntario José Luis Abad, creó el taller de escritura creativa, vivero de poemas para nuestra revista y actualmente contamos con la colaboración de varios poetas ya consagrados.

Ahora iniciamos una nueva etapa con cambios importantes en su formato y con la incorporación al equipo responsable de personas con un reconocido prestigio tras su largo recorrido en el mundo de la poesía. La dirección se refuerza con la presencia de Isabel Blanco Ollero, autora de diversas publicaciones poéticas, y el Consejo de Redacción queda formado por María Teresa Gracia, Idoia Urmeneta, José Luis Abad, José Antonio Landa y al que se incorporan Javier Martínez Echeveste, Isabel Blanco y Javier Olivar.

Pero estos pasos han exigido el esfuerzo y la colaboración de otras personas. La revista no hubiese existido sin el trabajo de los que fueron sus creadores y directores: Alfonso Pascal, Fernando Antomás, Juan Jerez y Laureano Calvo, ni tampoco sin las aportaciones valiosas de muchos compañeros poetas que han dado vida a la revista a lo largo de estos años. Nombres como Pablo Vitas, Adoración Abril, Lucía Goñi, José Sierra, Marino Ochoa, Rodolfo Zapatel, Francisco Borrás, Carlos Baos, Ciri Rived, Ángel Alonso, Isidoro Gracia y tantos que permanecerán a través de su poesía, en la historia de Cruz Roja.

Pasar por la vida con alma de poeta —somos nosotros los que transitamos por ella— transforma la realidad sin tener que negarla. Se incorporan los sueños, aunque en ocasiones, resulte difícil distinguir con claridad la línea divisoria.

Permitidnos seguir soñando que futuras generaciones hagan suyo este proyecto con la ilusión y el cariño que hemos puesto en él los que ya vislumbramos el final de la senda.

Siempre quedará un verso por publicar.

JOSÉ LUIS ABAD

CEUTA

El mar. Tampoco el agua
es capaz de distinguir
colores
ni esperanzas.

Alambres, concertinas, bocachas,
olas,
vientos, marejadas, miradas
detrás de las gaviotas.

El hambre es un afán indestructible.
No te acerques.
Es negro.
Quizás en su mirada
esté escondida
la justicia.

FRONTERAS

Lo sabes.

Te lo dije.

Tengo miedo.

Quizás en su mirada esté escondida
la venganza.

Lo dicen los periódicos.

Llegaron

con los ojos inyectados en hambre,
con una imagen turbia,
con las manos manchadas de esperanza.
Pero los ciega el hambre,

Sin nombre,

desconocen normas.

Tengo miedo.

No es azul el mar,

es el rugido firme del león
lo que me inquieta, son las manos
famélicas del hombre.

Pero yo nunca sé, no estoy seguro,
si llegan con la paz entre las uñas
o bien, por el contrario, no lleven
la desesperación en las pestañas.

CHARO ALFAGEME

29

Como gotas de rocío
Son tus lágrimas, pequeña.
Deja de llorar, mi vida
Y aparta de ti esa pena.

No sufras por amor,
Que no merece la pena,
Es un hombre sin escrúpulos
Suéltate de esa cadena.

No quiero verte sufrir,
Mi pequeña, mi Violeta,
Yo que te traje a este mundo
Daría mi vida entera
Por verte siempre reír
Conque, afronta ya esa pena
Y sonríele a la vida
Que eres muy joven y bella.

FRANCISCO DE ASÍS ALFARO GARCÍA

BLANCOS

Limpio rocío en las flores.
Mes de abril; es primavera;
ternura sobre los campos
y mieses que colorean.
El nacimiento que vuelve
en la verde esparraguera
revive tiernos retoños:
es un mito de sorpresa.

El parto de galanura
que el caballón abre y cierra
nos trae blancas espigas
y redondeadas yemas.

Por las manos del artista
honradas, serias, morenas,
son acariciados hijos
que nacen debajo tierra.
¡Entrañas que se desgarran
con alegrías sinceras
desde el fondo del espárrago
naciendo criaturas nuevas!

Nidos que comparten luces
en el alba sempiterna;
placeres alegres, vivos,
que con el milagro juegan.

¡Cómo huelen los caminos
cuando amanece en Tudela!...
¡Y cómo suena la jota,
a las orillas del Ebro
en la noche bardenera!

MARIA LUISA ARTOLA

¿ESTOY VOLANDO?

Madre, ¡ya sé volar!
Esta mañana clara lo he notado,
he querido tocar las nubes
y las nubes blancas
me están acariciando.

El mundo a mis pies yo veo,
verde y azul, lleno de aire renovado,
es el Paraíso prometido;
este mundo quiero sentirlo,
amarlo,
vivirlo,
¡madre, este mundo me está llamando!

Cruzaré los montes altos,
atravesaré el ancho océano,
veré a los hombres en paz,
el amor la tierra ha ocupado,
los muros del odio
ya se han derrumbado.

Los hombres se comunican,
dialogan,
para eso fuimos creados
hablaré, reiré, cantaré, bailaré, trabajaré, amaré
y muy alto iré volando
al mundo que me está esperando.

Yo daré la vuelta al mundo,
estoy impaciente por intentarlo,
mi mundo de Dios es regalo,
mis alas están fuertes por el amor
¡tú, madre, las fuiste moldeando!

Madre,
¿ya estoy soñando?
Tú vives, lo estoy notando
no es sueño, ni utopía
es la vida
con tus alas, madre, este aire nuevo
al cielo me está llevando.

JAVIER ASIÁIN

DONDE TODO ES PERPLEJIDAD

A mi madre

El poema que nunca te he escrito
se empezó a escribir hace ya mucho tiempo,
allá por tu primer mes de gestación
y mi primer reclamo embrionario.
Y luego fue creciendo
bajo la tutela umbilical de tu caligrafía materna
cuando yo aún me preguntaba
si las vibraciones de tu risa eran la vida
o el tacto de tus manos esa ciega profecía
que me proyectaba al mundo.

El poema que nunca te he escrito
nació desatado de amor anunciación,
y vio la luz en el octubre de tus pupilas,
donde todo es perplejidad
e imperecedera placenta.
Se alimentó de la perfumada nebulosa
de tus senos y deletreó un solo cuerpo
amortajado a tu dolor primigenio.
Más tarde pronunció tu nombre y aprendió
a caminar por sí mismo
-como caminan los buenos poemas-
y le creció un cuerpo sintáctico
al rumor de tu lírica, donde he aprendido
que todavía aún se está naciendo.

Yo jamás no te lo dije,
pero el poema que nunca te he escrito
suscribe la entraña del nombre
y continúa preñado en tus letras
porque es oriundo de ti

al llevar impresa la flor de la ternura,
la semántica justa tras cada silencio,
el torrente sanguíneo que trasmina tus verbos
que a su vez son estos versos de hombre:
fruto bendito de tu vientre.



JOSEFINA BARBAREJO

A MI FANTASMA

Algún día nos daremos cuenta
de que la felicidad se consigue
con la luna del amor
y no con la oscuridad
de nuestro cruel egoísmo
por eso me gusta tanto
cabalgar
en el abierto arcoíris
sentada sobre una nube
en busca del sol.

A MI FANTASMA (2)

Cuando muera que me entierren
en un camino, o vereda
para ver rodar los cantos
cuando venga alguien y los mueva.
Ellos me dirán si estamos
en primavera
si los hombres han cambiado,
si aún hay cosas bellas,
si existe el crepúsculo,
si la mar está muy quieta,
si el amanecer es rosado
si la montaña conserva
la nieve con su pureza,
si Dios aún sigue existiendo
y si hay quien se lo crea.

¡Todo me lo contarán
los cantos de vereda!

INMA BIURRUN

A BERNINI

Ante mí, se abre una espectacular,
pretenciosa, imponente
ciudad extraña.

Aquí palpita el afán desmedido.
No alcanzo a distinguir lo bello
ni el arte en su grandeza.

En vano para mí,
lucen las cúpulas,
la gran plaza, las columnatas:
ostentación divina.

Admiro el patetismo
en el rapto de Proserpina,
la belleza de Apolo y Dafne,
el dramatismo de Eneas huyendo
de la ciudad de Troya.

Pero en esta impostada plaza
de gigantescas dimensiones,
Bernini, he de decirte,

que son otros rincones
otras las plazas
de iglesias recoletas,
de facturas humildes,
donde he vivido el éxtasis.

ISABEL BLANCO OLLERO

EL CIELO MÁS CERCANO

Al bosquecillo de arces del Hospital de Navarra

Todo es savia y reflejo en la serenidad de este parque
de pupilas asfaltadas por la belleza.

Yo también estuve aquí, desnuda de buenas palabras,
brotándome de la boca esmeraldas de inquietud y desconsuelo.
Ante la puerta giratoria de la capital del dolor
me abandoné a la noble madera de tu torso, a los pasos del viento
sobre tus ramas que saben distinguir muy bien las estaciones
porque naces y renaces con la textura de los colores más hermosos.

Yo también estuve aquí, con esa intranquilidad que nos aprisiona
ante lo desconocido de nuestra anatomía o la de los seres
que amamos y que nos aguardan en las blancas alcobas.

¡Ah! esa coloración tuya de otoño, ese fulgor
que semeja un himno sagrado, tornasol de fuego y venas
que laten rojizas en la semblanza de tus altas hojas,
como si fueses el cielo más cercano a mi corazón.

Y tengo que decirte, arce, buen árbol, que me extiendo
de esperanza ante ti, porque posees el instinto y frescor de la vida
como ese pájaro feliz que me observa desde tus ramas.

(Del poemario "Brigid o el fuego de la transformación"
Ediciones Torremozas 2019)

LAUREANO CALVO

TAL VEZ PORQUE EL TIEMPO PASA MÁS DE PRISA

Tal vez porque en este atardecer de la vida
El tiempo pasa más de prisa
Despierta la mañana diferente.
Nos cuesta fijar la mirada en el horizonte
Porque lo vemos empañado
De recuerdos y nostalgias.
Se va la noche con su velo fúnebre
Pero queda la niebla
Que enturbia y oscurece nuestros párpados.
No encontramos acomodo en esta estancia
Para reposar nuestros sueños
En las noches de insomnio,
Ni estrella capaz de derrotar la bruma
Que oscurece nuestro estado de ánimo.
Despierta la mañana
Pero no puede elevar el vuelo.
Porque falta el ritmo de una melodía
Que cante con los ruiseñores.
Despierta la mañana
Pero le falta la sonrisa de un mundo más sensible
Que viaje junto al sol del mediodía.
Despierta la mañana
Pero le falta un lucero
Que se encuentra con la luna
En las noches grises,
Para seguir el camino
A ese trono que iluminan
Las horas y los días
Despierta la mañana
Pero el silencio entorpece la palabra
Y todo queda apagado
En los oscuros andenes del tiempo.
Despierta la mañana

Pero le falta el destello de unos ojos
que nos anime a seguir viviendo
Pero eso despierta la mañana diferente.

JOSÉ CERCAS

SIEMPRE ES TARDE

Siempre es tarde cuando busco el origen de la piedra,
cuando dejo callada en el papel, la memoria fiel de lo vivido,
cuando arde la tarde a los pies de la memoria,
cuando la muerte viaja lenta,
cuando te alcanza y te amamanta
antes de que la senectud combata lo que acontezca,
cuando te lleva como pasajero inmóvil
bajo las calladas sombras del universo.
Siempre es tarde para vivir detrás de ventanas claras,
es tarde para sentir que las sombras intuyen su camino:
La vida no es otra cosa que un viaje
sobre los raíles del tiempo donde contemplas asombrado la aventura
con los ojos abiertos a todo lo que ves, a todo lo que intuyes.
Se van los árboles, los perfiles antiguos, los años,
los vientres natales y los amores perdidos.
Siempre es tarde para amar, siempre es tarde para eso,
porque cuando buscas la lengua amable de la amada,
ya se ha ido,
porque cuando entonas canciones abriles a su paso,
ya se ha marchado.
Se fue a las once treinta o en otras horas parecidas,
en vagones húmedos, melancólicos, cubiertos de añoranzas,
donde reposan los pasos perdidos
junto a las voces antiguas de la tierra.
Se fue a su lugar de origen,
a su lugar perdido en la memoria del tiempo.
Siempre es tarde, pero acaso: ¿no nace hoy un nuevo año?

IÑAKI DE MIGUEL LAYANA

ELURRA - NIEVE

En el bosque ya no nieva,
ni en el río,
ni en el cielo.
Pero dentro de mi pecho
la nieve sigue allí.
Casi un metro,
casi blanca,
casi dura,
casi fría.
Allí dentro
no hace mucho calor,
por eso no se derrite.
He buscado tus huellas
pero no las encuentro.
Las yeguas las habrán borrado.
Mañana miraré otra vez
antes de que se me olviden.
Tampoco se me tiene que olvidar
buscar un poco de leña
y encender un fuego.

BLANCA ESLAVA VIDONDO

AYLAN KURDI

Al niño abandonado de la vida
como una pintura,
los niños lo mecen
con nocturna ternura.

Los jóvenes altruistas
lloran, mientras seleccionan
doblando ropas de muertos,
la playa en su pupila.

Las lágrimas se secan
en el aljibe que recoge
la frustración que emana
de su húmedo ropaje.

Pues hoy, la guerra
depositó en la playa
toda y una, la tristeza
de la niñez en la húmeda sepultura.

MONTSE ESPARZA

PRIMAVERA

Primavera que con sus colores las flores nos alegran, hermosas, majestuosas, que como juncos sin declinar despuntan en la tierra, sus aromas nos embriagan, sus colores nos hechizan, sus formas nos conquistan y de entre todas, una, la más hermosa, no es una rosa, no, ni un clavel, ni un jazmín, eres tú la semilla de nuestro amor que en mi vientre se engendró floreciendo en el jardín de la ilusión ¿Pero quién se prendó de ti que tan pronto de tu presencia nos privó? ¿Qué jardín de la ilusión alegras ahora con tu luz y con tu amor?

VENTANA

Cerrar las ventanas, cerrar las cortinas, que no entre la luz, que no entre el sol, que mi niño ya no está, que mi niño ya no ve y quiero estar a oscuras. Esa luz del Sol que nos da vida, esa luz del Sol que nos la quita, como se oscurece con tu partida. Amabas la vida y alguien se la llevó, como se oscureció entonces tu mirada y la mía.



MARI FE FERNÁNDEZ

PENSEMOS EN LOS DEMÁS (REYES Y NAVIDAD)

Pensamos mucho
Yo tengo... no tengo
Pero nunca vemos
A los demás
Como estarán, lo que harán.

Alegría entre los niños,
Los Reyes van a llegar
Y saltan todos contentos
Pensando qué les traerán.

Yo también quiero saltar
Al recordar cuando era
Pequeña e ilusionada
Cuántas cosas me traerán.

Pero vivía tan alto
Que no podían llegar
Me dejaban en el camino
Una "cosica" nada más
Ya llegaban muy cansados
Y a la cama se iban ya
Pero la sonrisa de un año
No la podían dejar.

Vivamos con alegría,
Vivamos la Navidad
Cantando por nuestras calles
Buscando felicidad.

GABRIEL FONSECA LATINO

SIN TÍTULO

Al abrir mi puerta estabas ahí... tanto tiempo esperando y por fin te atreviste a entrar...

Pasa... y diste un paso adelante.

Cerré la puerta, entras a la cocina yo detrás de ti y te digo siéntate...

Te diste la vuelta mi mano fue a parar a tu cabello que tanto me gusta...

Mi otra mano sin pensar y por inercia fue a parar a tu cintura...

Tus manos rodearon mi espalda y poco a poco me acerco a tu oído... te digo en voz baja... te deseooo...

Cierras tus ojos y me aprietas con fuerzas es una señal clara que sientes lo mismo.

Mis labios buscan los tuyos reclamando terreno en tus mejillas...

No sin antes haber besado parte de tu oreja...

Mis manos que son inquietas ya van por tus caderas y un poco más...

Una de mis manos mientras me acerco a tus labios ya está en tu pecho...

No te mueves, respiras suave... no piensas... simplemente te dejas llevar...

Por fin ese beso anhelado y esperado, mi lengua busca la tuya, beso tus labios finos y dulces...

Es tan dulce que no quiero parar...

SOCO GARDE

EL ABUELO ANDARÍN

Al levantarse cada mañana el abuelo, miraba a través de la ventana para conocer el tiempo que hacía.

Un día nos preguntó desde la cama:

Llueve, ¿verdad?

Sí, respondí. En efecto llovía copiosamente y era necesario llevar paraguas para salir a la calle.

Le pregunté ¿Leerás hoy la prensa? Claro que sí, respondió. Y dando vueltas a sus ensoñaciones añadió...

¿Cuándo dices que suben las pensiones?

Pronto, respondí sin poder precisar.

Ya había pasado el invierno, el buen tiempo llegó y aquella mañana paseaba el abuelo andarín, por el parque y, en un momento ¡Desapareció!

Al darme cuenta me sentí horriblemente mal y pedí ayuda.

Toda la familia lo buscamos por senderos, caminos y carreteras.

Estaba sin comer; hacía calor y tenía diabetes.

El tiempo pasaba y nos temíamos lo peor.

Caía la noche.

La policía transitaba por la carretera desde el aeropuerto a la ciudad y acertaron a divisar, entre la penumbra y las farolas, a un peatón cansado y deshidratado que al oír su nombre hizo una parada y sonrió:

"Quiero llegar a casa, quiero llegar a casa".

Los datos coincidían.

Una llamada fue suficiente para acudir a su encuentro.

En su andadura, el sol había quemado la piel de su brazo mientras descansaba debajo de un nogal.

Cuando nos vio una sonrisa iluminó su ajado y demacrado rostro.

Jamás olvidaré aquel abrazo del abuelo.

Los cuidados y el cariño hicieron el resto para devolverlo a su estado normal.

MARIA TERESA GRACIA

ABU

¡Me caso, abu!

Tu voz, segura.
Emoción, sueños, deseos, ¿aún por concretar?

¡Mi niña!

Ese palpito de vida que me confiaron
arropado en una toquilla suave y amorosa.

¡Cuánto tiempo pasado!
¡Cuán poco!

Y en ese entre tiempo
tu sonrisa en la cuna estrenaba vida en cada despertar.

Y los canales ingleses con frío que, tú, ignorabas.
Patos, patos, patos...

La distancia acrecentó mi necesidad imperiosa de verte crecer.
Tanto, como la ilusión en cada encuentro, que yo esperaba anhelante.

Has sabido siempre lo que querías
y, constante, no has regateado esfuerzos para conseguir
la toga que ya luces con donaire

Y ahora el amor lo cubre todo, lo transforma como sólo él sabe hacerlo.

Y mi corazón se estremece cuando tú,

Mi Niña, me dices:

¡Me caso, abu!

PILAR GOÑI

SUCEDIDO EN EL INSTITUTO

Desde nuestra clase de matemáticas en el Instituto Príncipe de Viana, el alboroto, que se escuchaba, era soberbio; risas, gritos, voces, todo junto y a unos decibelios poco comunes en el centro de bachiller.

D. José nuestro profesor, salió presuroso preguntándose: ¿Qué es lo que ocurre?, está claro que ha sido en la clase de Francés; voy a ver qué ha pasado.

Nada más salir de clase, en el pasillo encontró a D. Luis, profesor de francés, todo congestionado, y que, ante las preguntas de su compañero, le contó lo acontecido en su clase, unos minutos antes.

D. Luis, había preguntado a un alumno: A ver, Aguirre, dígame en francés "yo hablo mucho", y Aguirre, que no estaba muy al tanto, empezó a tartamudear, Je..., Je..., Je..., (yo... yo... yo...)

Vamos a ver Aguirre, no sabe usted, ¿Cómo se dice "hablar" en francés?, ¿No conoce ese verbo tan usado? Venga hombre, piense un poco.

Je..., je..., je..., decía el bueno de Aguirre, atascado, buscando una palabra.

A ver, Aguirre –Dijo D. Luis- voy a ayudarle; ¿Se ha dado cuenta Ud. del letrero que hay en la puerta del Café Iruña, en la Plaza del Castillo? Es un cartel enorme pegado al cristal.

En la puerta del espléndido Café Iruña, había un letrero que ponía ON PARLE FRANCAISE (se habla francés)

Sí señor, lo he visto.

Bien, y dígame, Aguirre, ¿Qué pone en el cartel?

Y Aguirre con la sensación de salir de un difícil trance y con determinación, exclamó: ¡HAY GAMBAS!

Y, entonces, se armó la revolución; las risas, el alboroto, el revuelo de la clase, y la congestión de D. Luis...

... Y yo doy fe que el cartel de las gambas también estaba en el cristal del Café Iruña...

CHARO GUARINO

C'EST LA VIE, C'EST MOI

En campo de batalla permanente
se disputan mi espíritu a diario
en desigual combate
vida y muerte,
y me dejan exhausta
esperando el milagro a duras penas
y temiendo que un día el resultado
se decante del lado del que pierde.
El campo, que es mi cuerpo,
soporta los embates penitente
apenas se interesa por zafarse,
y es muy raro que esquive,
alguna vez, los golpes que más duelen,
convaleciente eterno
plagado de suturas,
e incluso me parece
que se acostumbra y busca las heridas
siguiendo estultamente su rutina.

Y así, con fresca tinta conchabada,
me dispongo a librar de *su horror vacui*
al cándido cuaderno:
miro dentro, y, sin esfuerzo,
encuentro
la llaga siempre fresca,
tomo aire, lo exhalo,
me despojo de escrúpulos,
y, sin pensarlo mucho,
arrebato de nuevo,
de un zarpazo,
la inocencia que late en su piel alba.



JULIO MIGUEL IBIRICU RESANO

LA JOTA, UNA ORACIÓN

Aquel siete de julio en Pamplona
te recuerdo, madre mía.
La ventana abierta daba a la calle Mayor,
alumbraba el sol de mediodía.

Me apretaste con un fuerte abrazo
en tu regazo
cuando pasaba la procesión
y, con pena de alegría le cantaste a San Fermín
una bonita canción.

¡Qué sentimiento y qué voz,
tú le ofrecías la jota
cual si fuera una oración,
creo que se nos saltaron
las lágrimas a los dos
y en ellas quedó clavada
la sonrisa de tu mirada,
corazón!

Años más tarde, mamá,
en la misma habitación
la una del mediodía
abrazando yo a mi hijo
con amor
yo quiero cantarle al Santo
tu canción
y juntando nuestro llanto
tuvo que acabar él solo
la oración.

La ventana estaba abierta, pasaba
¡La procesión!

CONCHI IGEA

Los de antes y los de ahora

Los de después y los que vendrán.

Pasar abriendo camino, por favor sin empujar.

Que la lluvia aclare todo, y que llueva sin parar.

La tierra dará sus frutos porque no necesita más.

JUAN FRANCISCO JEREZ BERNABEU

La noria del Viernes Santo. Poema de lo posible.

Cangilones de noria eterna,
Peldaños de duro suelo,
Vivencias de pasión y gloria,
Calvario de muchos dolores,
Viernes Santo,
Noche oscura,
Noria que gira sin fin,
Tinieblas que apuntan al alba.

Cangilones de noria,
Rodaje sobre un eje sin fin,
Movimiento cíclico de la historia;
Pueblos en emigración perenne,
Las voces se acallan,
Los pasos se hunden en barro y agua.

Como cangilones de noria
Que del suelo ascienden el agua,
La noche del Viernes Santo,
Exige la luz de la madrugada.

La noria sigue rodando,
Se repite la historia en su marcha;
La noria solo es un ejemplo
De cómo se mueve el agua;
Se repite la historia, sí,
En cada giro, se renueva el agua.
El Viernes Santo, ya apunta al alba.

PEQUE JUANCO

EL AMOR

El amor es la emoción
Quizás la más contradictoria
Puede provocar sonrisas
Derrotas, lloro y victoria.

¿Qué clases de amor conoces?

Uno, amor romántico
Es decir, cuando tú piensas
En un amor idílico.

Otro, el amor diligente
Cuando es tuya la alegría
Y tristeza de la amada
Por quien darías la vida.

Un tercero, el familiar
Amor que hay que conservar
Ayudándonos en todo
Lo referente al hogar.

Cuando se pierde el amor
Ese sentimiento puro,
Se convierte en claro rencor
En un sentir negro y duro.

Dejemos el odio a un lado
Convivamos con amor
Con un amor infinito
Que nunca nos diga "ADIÓS".

MARÍA SOCORRO LATASA MIRANDA

AL AZAR DE LOS NOMBRES

Al azar de los nombres, las escalas.
La tierra, el agua, los elementos esenciales.

Al azar de los nombres, los sonidos:
Zumbido y zambra de fonemas.
Al azar de los nombres, los espejos:
Respiración profunda de la llama.

Don de palabras y días girando
En la penumbra azul. Giran también
las estaciones, el tiempo y sus heraldos.
Oscilan las imágenes en las estribaciones
Sensoriales del ser y sus variaciones.

Nominativo el gesto,
Orbicular el vuelo,
Manantial este brote donde
Brocal y cálamo en las esquirlas del sueño
Reinventan las sílabas ocultas
Entreveradas bajo los adoquines de la duda,
Sin sombra de hostilidad.

De "Al azar de los nombres"
Editorial Círculo Rojo, 2019

CRISTINA LISO

HACIENDO EL NIDO

Día tras día
vuelan los dos
una y otra vez,
buscan hierbas y hojas
que traen en su pico.

En obediencia perfecta a la vida,
el nido se construye poco a poco:
es exacta su arquitectura.

Entre las ramas,
un certero latido
nace oculto, en silencio.

Lo importante, siempre velado.

ISABEL MADURGA

ABANDONADA

Viento

que acaricias mi cuerpo herido quisiera abrazarte, conservarte,
mas no puedo verte.

De mí te alejaste,
abandonándome a mi suerte.

De muchos nombres se te conoce.
Del norte siempre frío, cierzo aquí le decimos.
Jaqués, aragonés es.
Del sur, todos te esperamos para calentarnos.

Viento,
sin rumbo
vas por el mundo.
Todos te necesitamos para vivir.

De las flores,
las semillas esparces
en otros lugares
para así multiplicarse.

Mas en el mar te adentraste
y con tu fuerza arrolladora
los barcos, a tu paso, derribaste.

Solo se salvó el mástil,
que flotando, en lo más alto
una bandera ondeaba
a los cuatro vientos.

De regreso
te acercaste al desierto

dejando tu huella en la arena.
Yo esperaba *tu* regreso,
solo me queda el último aliento.

Abrázame fuerte,
para que me lleves
al cielo contigo.

JUAN JOSÉ MARTÍNEZ

Que los acordes de vuestra vida nunca desentonen... que el ritmo nunca desafine ni distorsione la vida... vuestra vida...

que cada mañana suene una canción que os guíe y os recuerde lo maravillosa que es la vida, lo maravillosos que sois...

que nadie intente haceros cambiar de canción ni cambiar el tono, ni la melodía... es vuestra canción y solo vuestra, vosotros decidís como debe ser...

que cada momento de vuestra vida sea un tono, crear solo vosotros la letra de vuestra canción... que cada tono sea un sentimiento.

que cada sentimiento sea una acción... que en cada acción demuestre lo que llevas en tu corazón... que con la letra de esa canción vuestra sonrisa sea el reflejo de la felicidad...

que no deje de sonar vuestra canción nunca... que vuestra vida sea una larga canción con un final lleno de felicidad...

JAVIER MARTÍNEZ ECHEVESTE

San Sebastián, una tarde de otoño
John James, mi querido sobrino californiano:
¡Medio año ya! En el calidoscopio
de los calendarios se columpia una libélula
entre soles de azafrán.
Mientras, las figuritas del Zodiaco juegan,
incesantes, a la rueda rueda. ¿Quién sintió cansancio
en las playas con huerto —marea de leche de luna—
del Edén?
Vendrás ya muy pronto. E impaciente
por conocerte, yo te estaré esperando
con algas de menta en diminuto ramo
y caracolas de fresa y azúcar glas.
Y nos prestarán los hipocampos la canela
para los besos del encuentro.
Te llevaré a los parques
con cisnes, hadas —casi urbanas— y senderos.
Y te señalaré la rama más alta,
trapecio en donde ensaya
(con manos de magnolia)
el ángel que te guarda.
Vendrá después, cuajada de esperanza,
esa Noche en mazapán de estrellas.
Habrá juegos en tu honor. Sonará una canción
de ayer y navegará de nuevo, por tu sueño,
el barquito de nuez.
También, por esos días, y con zumo de piñones
—sin sombra aún de tan menudos,
tan como de aún recién nacientes—
escribiremos tú y yo, juntos, a los Reyes Magos
nuestra cadeneta de ilusiones.
¡Ven volando! ¡Te quiero pronto!
Volando sobre el mar, azul, inmenso.
Volando por el cielo, más azul, aún más inmenso.
Ven para enseñarme a conocerte, poco a poco,

en tu inmensidad de niño, infinitamente azul.
Ven volando. Con tus alas.



ARANTXA MENDIZABAL

EL BARCO

Eres agua, eres mar.
Y en cada amanecer
me sumergía en ti
para llenarme con tu mirada.
Te olvidaste la ilusión.
Poco a poco.

Te olvidaste de que eras capaz
de bajar las estrellas
colocarlas en cada lágrima,
en cada herida.
De que el sol luciera
en la más oscura tormenta
y de que la luna siempre estuviera llena.
Poco a poco el barco.

En altares de fantasía,
fabricabas locuras ¡Benditas locuras!
dibujando playas en días de enero
adornadas de brisa dorada,
para que pudiera bañarme en tu mar.
Poco a poco el barco se adentra.

Ahora todo es gris.
En cada arruga guardas un recuerdo,
en cada mirada un misterio,
en cada cicatriz, sabiduría.

Ahora ya no bajas estrellas.
Yo ya no bailo,
tú tampoco bailas ahora.
Te olvidaste de ser mago.

El barco se adentra en las profundidades.

FERMÍN MUÑOZ MONLLOR

MOLINOS DE VIENTO

Es un domingo cualquiera por la tarde. No tengo ningún plan, como de costumbre. Decido irme a un parque y sentarme a la sombra para intentar poner mi cabecita en orden. Pero mi cabeza sigue tan confusa como siempre. He comprendido vagamente que la relación que he tenido no me convenía. Y aunque mi corazón de vez en cuando contradice a mi cabecita, nunca le hace caso. Pero este corazón está pensando en otra persona.

Y me doy cuenta que esta timidez que pensaba ya haber superado, aún tiene algún rescoldo que se niega a desaparecer. Y tengo miedos, demasiados miedos. Y estos miedos siempre son los mismos. Miedos que me producen miles de dudas. Y estas dudas son las que no me dejan avanzar, crecer, dar ese paso que tanto deseo. Pero ese paso es muy complicado. Porque no solo debo de luchar por una respuesta, sino contra unos sentimientos. Y esos sentimientos se convierten en molinos de vientos que se transforman en gigantes para proteger a la bella doncella.

Y aun así esa doncella sigue mandándome señales, aunque algo confusas. O quizás sea mi corazón el que quiere ver señales donde no las hay. Pero si son reales no sabe descifrarlas.

Algunas veces se entrega a mí, otras solo parece provocar. Pero mi duda es si lo hace por puro egoísmo o porque espera algo más de mí. Pero como este juego me gusta no lo rechazo.

Y esto me sirve para seguir pensando en la bella doncella que consigue que mi corazón esté en un continuo cortocircuito.

Y este corazón convence a mi cabecita para fabricar historias de amor, pero siempre acaban chocando con las sombras de los molinos de vientos, que cada vez parecen más grandes.

Y esto es lo que me confunde mucho más.

Hay momentos que mi corazón se hace el valiente y no le importaría luchar contra ellos. Pero descubro que mi fiel escudero, mi cabecita, le frena y le hace ver que la lucha contra esos gigantes, provocaría que la doncella se alejara más de mí.

Entonces decido alejarme y olvidarme de ella. Buscar otras

doncellas que habitan en este mundo. Pero no puedo engañarme. Nunca la podre olvidar. Y todas las doncellas que encuentre me recordaran a ella.

Y aún así decido seguir viéndola. Porque ella aún sigue preocupándose por mí. Nunca se guarda una sonrisa. Y acepta mi compañía hasta su palacio. Y eso me hace feliz. Y en esos momentos me siento el afortunado caballero que pasea a su princesa. Pero a las afueras de ese palacio irreal, dejo de ser ese caballero para ser ese muchacho inseguro que pasa desapercibido.

Y buscando consuelo, recuerdo en este breve tiempo que soy ese caballero. Y me doy cuenta que es eso lo que echaba de menos en la anterior relación. Me sentía como ese pájaro que solo puede volar dentro de una jaula y ve a su amada a tu lado , pero en realidad era su amada la que le mantenía preso entre esos barrotes.

Por eso he comprendido que puedes querer a una persona, si valoras lo que realmente te da, porque lo que te da es quizás lo único que te puede dar.

ALBERTO OROZ

TAMBIÉN LO NECESITO

Te gusta contarme lo que te ha pasado,
hasta que descubres que estás hablando sola.
O estoy en las nubes; o apagando estrellas;
o sigo soñando sin cerrar los ojos;
o inundando silencios con canciones mudas;
o escribiendo en el aire mi último poema.

Me miras y te callas.
piensas que no me entero.
No es eso, no es verdad. Yo sí me entero.
No sigas, cariño, dando puñaladas
con palabras de acero.

Que tú tienes razón. Lo sé, pero te necesito.
Más que las flores al sol te necesito en mi vida.
Yo no sé corresponderte,
pero no quiero perderte.

Siento que me digas esto; pero no porque lo digas
sino porque tú lo sientas.
Me gusta cuando bailas y no sabes que te miro
y tus canciones de amor desbordan mis silencios.

Eres el árbol en que me cobijo.
La llama que deshiela mi frío corazón.
Te quiero y te hago daño.
Perdona mi torpeza.
Yo no sé apagar estrellas ni encender rayos de sol,
pero yo puedo ser lo que tú quieras.

¡Te debo tanto! Lo sé.
Déjame ser feliz contigo. Pero permíteme
volar de vez en cuando.

También lo necesito.

CARLOS SÁNCHEZ

TÍTULO DESPIERTO

Me levanto tembloroso con la boca seca
la noche trajo un mensaje
entre sueños vi algo muy real
recuerdo que nada se parecía a lo que conocemos
todo era infinitamente hermoso y perfecto,
un mundo de amor incondicional sin fronteras, sin razas ni colores,
ni idiomas, ni países,
una tierra para todos
lo que un día nos fue regalado y con el tiempo quitado, ahí estaba.
Nos ayudábamos y nos queríamos como hermanos
seres humanos unidos, aprendiendo los unos de los otros.
Con respeto y educación nos tratábamos como personas
evolucionábamos en la medida que comprendíamos el significado
de la vida
nos expandíamos en espiritualidad, llevando más luz a la razón y al
corazón.

Las emociones y expresiones afloraban descontroladas
mi cuerpo experimentaba los cambios, mi piel brillaba.
Lloraba de felicidad por sentirme de nuevo vivo,
el peso de mi conciencia, había desaparecido,
la oscuridad dejaba paso a la compasión.
¿Dónde estaba?
Cuando desperté lo supe,
un halo de tristeza impregnó mi corazón
¿Cómo volver a ese lugar tan maravilloso?
Mi conciencia no tardó en responder,
siempre he estado contigo, pero tú nunca me escuchaste,
ahora ya sabes dónde encontrarme,
te dejo una llave para cuando quieras abrir esa puerta y pasar,
te estaremos esperando.

MERCEDES VIÑUELA

¡QUÉ PENA MORIR ASÍ!

(A la memoria de Federico García Lorca)

¡Qué pena morir así!
Te dormiste entre naranjos.
Los luceros te alumbraban
camino del camposanto.

¡Qué pena morir así
en soledad y quebranto!

Aunque segaron tu vida
no se llevaron tu canto.
Nos dejaste como herencia
los versos que yo amo tanto.

¡Qué pena morir así
en soledad y quebranto!

En el cielo verde luna
de olivares y gitanos,
te esperaban las estrellas
entre limoneros blancos
y tú desgranaste allí
los versos que yo amo tanto.

¡Qué pena morir así
en soledad y quebranto!

(Del poemario "Mi vida como un río" Pamplona 2006)